

La Nueva Evangelización en clave pedagógica. Líneas de trabajo para la formación cristiana en la escuela.

José Manuel Fidalgo Alaiz
IESE. Madrid, 5 de marzo de 2012

A. INTRODUCCIÓN

-Benedicto XVI ha convocado un *Año de la fe*.

-El Año de la fe se encuentra situado en el contexto de la tarea de “la nueva evangelización”.
Líneas maestras.

-La descristianización actual. Optimismo.

B. FORMACIÓN CRISTIANA HOY Y PREJUICIOS ANTICRISTIANOS

-Un estilo de vida cristiano

-¿Cómo enseñar a valorar la fe y la vida cristiana a los alumnos?

1. Actitud negativa y prejuicios anticristianos: ¿qué hacer?

2. El origen de la actitud anticristiana

3. Identificar los prejuicios y actitudes: Principales prejuicios anticristianos detectados en la cultura actual:

1. La fe cristiana está anticuada, no es moderna.
2. Las creencias no son seguras porque no son científicas.
3. Los mandamientos recortan la libertad con sus prohibiciones.
4. Creer en Dios no sirve para nada.
5. Las creencias religiosas son intolerantes y fomentan conflictos.
6. El cristianismo es triste y pesimista mientras que la vida es alegre.
7. La Iglesia no vive lo que predica: escándalos e incoherencias.
8. Dios no existe porque hay mal y dolor.

4. Valores positivos (que hay detrás de esos prejuicios para aprovecharlos en la formación de los alumnos)

1. Innovación y creatividad, progreso
2. Seriedad, objetividad y profesionalidad.
3. Libertad y autonomía personal.
4. Utilidad y eficacia.
5. Pluralidad, tolerancia, convivencia.
6. Alegría.
7. Autenticidad, coherencia, sencillez.
8. Caridad y solidaridad.

5. Orientaciones pedagógicas (ideas a subrayar en la formación cristiana)

1. La fe cristiana es moderna, creativa e innovadora

- Jesucristo es la gran novedad, creativa e innovadora.
- El evangelio y la fe han impulsado las reformas más importantes.
- La Iglesia es audaz, no tiene miedo a la verdad ni al progreso.
- El cristiano, que se sabe hijo de Dios, es optimista.
- Los cristianos coherentes son valientes, atrevidos. Los santos.

2. Seriedad, objetividad y profesionalidad en el pensamiento cristiano

- La Iglesia ha sido impulsora del conocimiento.
- Dios es la Verdad. No hay nada peor para un cristiano que la ignorancia.
- Creer en Dios me lleva a pensar en serio a Dios, a buscar las razones.

3. Al cristiano le gusta la libertad y el protagonismo de su vida

- Sólo quien es libre, puede amar a Dios.
- El hombre más libre que ha existido sobre la tierra ha sido Jesucristo.
- Las normas morales son “espacios de libertad”.
- La separación Iglesia-Estado es una idea genuinamente cristiana.
- Los santos (también los mártires) han sido muy libres, muy protagonistas.

4. La vida cristiana es la más útil y eficaz

- La vida de Jesucristo ha cambiado la fisonomía del mundo.
- La salvación es, a la postre, la utilidad llevada al máximo. Si viviéramos más la caridad cristiana, el mundo sería mucho mejor de lo que es.
- Los santos han influido positivamente a su alrededor

5. El espíritu cristiano es promotor de convivencia, tolerancia y respeto

- Dios es tolerante, paciente, respetuoso con las personas.
- El amor a los enemigos, el perdón de los pecados (sacramento de la confesión) y el mandamiento nuevo de la caridad (lo más tolerante)
- La tolerancia no es relativismo.
- En el seno de la Iglesia cabe una gigantesca pluralidad.

6. El cristianismo es la religión de la alegría

- La Creación fue alegre, llena de vida y de bondad. Lo malo viene con el pecado.
- Jesucristo es alegre.
- La salvación es procurar felicidad.

- El pecado y el alejamiento de Dios producen tristeza en el interior.
- Descubrir la alegría cristiana que inspira toda la liturgia.
- Los santos son un modelo de alegría.

7. Al cristiano le gusta la vida auténtica, coherente y sencilla

- Jesucristo es un modelo de vida coherente que le lleva a la Pasión y Muerte.
- El Evangelio promueve una vida sencilla y coherente, marcada por la caridad.
- Los mártires cristianos son un ejemplo fuerte de coherencia de vida.
- Para la Iglesia lo más cómodo sería claudicar ante la presión social.
- Es la Iglesia la primera en reconocer los propios errores.

8. La caridad y la solidaridad: la clave

- La caridad es el mensaje cristiano por excelencia.
- La justicia a secas es fuente continua de injusticias. Es verdadero lo que está avalado por el amor.
- El testimonio de los santos es un testimonio de un amor de gran calidad.
- El amor es lo más sencillo, lo más natural, lo que todo el mundo busca.

C. ESTRUCTURA, MÉTODO Y CONTENIDOS ESENCIALES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. Estructura

- Debemos explorar nuevos caminos
- Debemos tener paciencia
- Debemos darle importancia a lo pequeño y humilde

2. Método

- Utilizar razonablemente todos los métodos
- Ser fieles a la doctrina de la Iglesia
- Rezar por las personas para que se conviertan a Dios
- Sacrificarse en la tarea apostólica

3. Contenidos esenciales

- Conversión (vivir de cara a Dios y a los demás)
- Oración (trato personal con Dios)
- Jesucristo (conocimiento, seguimiento, identificación)
- La vida eterna (visión amplia)
- Valor y dignidad de la persona. Responsabilidad moral

D. LÍNEAS DE TRABAJO EN LA ESCUELA

A continuación, vamos a tratar de indicar algunas líneas de trabajo para la nueva evangelización que se pueden aplicar a la formación cristiana en la escuela. Para ello pretendemos identificar en primer lugar, siguiendo las indicaciones del Papa y de la Santa Sede, los principales elementos pedagógicos en los que se insiste para la nueva evangelización. En cada elemento pedagógico o línea de trabajo, se sugerirán posibles actividades o prácticas formativas escolares.

No se pretende aquí hacer ningún plan de formación cristiana detallado, sino identificar y proponer unas líneas de trabajo, con una cierta concreción, que en ningún caso puede ser excesiva. Seguimos para este punto especialmente la *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe* que ha emitido recientemente por encargo de Benedicto XVI la Congregación para la Doctrina de la fe con fecha 6 de enero de 2012.

Línea 1: PEREGRINACIONES

Se sugieren en la *Nota* la relevancia de las peregrinaciones a S. Pedro y a Tierra Santa, así como la intensificación de la devoción a Santa María mediante la visita a santuarios marianos, así como la promoción y asistencia a la JMJ en Río de Janeiro en julio de 2013.

Posibles actividades:

1. *Visita a un santuario mariano*: Actividad por cursos. Preparación. Recitar el Credo.
2. *Peregrinación a Roma y S. Pedro*: Cursos mayores. Preparación. Catequesis previa.
3. *Peregrinación a Tierra Santa*: Visita virtual formativa (libro, proyección de algún documental...) sobre los lugares santos. Viajes familiares.
4. *Participación en la JMJ julio de 2013*

Preparación con actividades, trabajos, textos y mensajes previos a la JMJ. Trabajos sobre los temas de las JMJ anteriores. Promocionar asistencia

Línea 2: USO DE DOCUMENTOS

El Papa ha subrayado la relevancia que tiene el Catecismo de la Iglesia Católica (y los Documentos del Concilio Vaticano II) en la tarea de la nueva evangelización. En la misma línea se anima a conocer muy bien el magisterio de Benedicto XVI: homilías, catequesis, discursos...

Posibles actividades escolares:

1. *Conocer y difundir Catecismo/Documentos del CVII/Otros*: Comprobar. Sugerir lectura. Actividad/sesión con padres. Envío de resúmenes, esquemas.
3. *Magisterio de Benedicto XVI*: Promocionar la lectura de homilías, discursos... Servicio de Documentación. Suscripciones a resúmenes de lo que hace o dice el Papa (VIS, Zenit, blogs de interés...). Sesión formativa padres. Trabajos en clase de religión: lectura, comentario sobre textos, comparaciones, lectura de homilías en torno al tiempo litúrgico, etc.

Línea 3: JORNADAS ESPECIALES

Se sugieren por parte de la Congregación llevar a cabo (a distintos niveles) jornadas de estudio, jornadas de trabajo sobre temas relacionados con el Año de la fe.

En el ámbito escolar (y catequético) se pueden realizar múltiples actividades en esta línea.

1. *Jornada sobre el Catecismo*: en todo el colegio o en un curso o etapa... importancia, historia, descripción, concurso de preguntas (con el Compendio, Youcat u otros catecismos adaptados), grupos de trabajo por temas del catecismo, exposiciones en clase, catequesis de alumnos mayores con pequeños...

2. *Jornada sobre la fe*: en todo el Colegio (es todo un reto interesantísimo) una Jornada interdisciplinar sobre la fe: Religión, Historia, Arte, Literatura, Ciencia... Jornada sobre la fe más reducida para un curso determinado.

3- *La fe en internet. Uso de nuevas tecnologías*: Es interesante que los alumnos conozcan la gran cantidad de sitios en la red con información valiosa y bien orientada sobre la fe y la Iglesia (anexo: algunos portales valiosos). Difusión, trabajos, información, documentación.

Explicar con prudencia (sin esquivarlo) la presencia de información negativa, crítica y equivocada sobre la fe cristiana, sobre la Iglesia y sus instituciones (medios de comunicación, internet): es lo que ya pasaba con Jesucristo y los primeros cristianos. Formar para saber convivir con esas críticas.

Línea 4: APOLOGÉTICA

En los escritos en torno a la nueva evangelización se sugiere la importancia pastoral de desarrollar iniciativas creativas que ayuden a tomar conciencia de la verdad y belleza de nuestra fe: uso de películas, el ejemplo de los santos, la fe a través del arte, uso de textos divulgativos de carácter apologético.

Algunas iniciativas:

1. *Detectar puntos críticos y lagunas formativas*: Encuestas. Puntos críticos y lagunas en la formación de los alumnos.

2. *Debates sobre temas de actualidad*: Abordar temas conflictivos (de acuerdo a las edades). Actividades de defensa de la fe. Argumentos. Buscar motivos y razones que apoyan la fe. Detectar malentendidos y falsedades.

3. *Ciencia y fe*: Actividades en torno a la relación de ciencia y religión cristiana: trabajos sobre cuestiones históricas, evolución y cristianismo, invitar expertos.

2. *El esplendor de la fe*: -Películas y cine-fórum: visión positiva de la fe. Vida y ejemplo de los santos: lecturas, trabajos sobre la santidad, la belleza de la vida cristiana y el bien que hacen los santos en su época. Actividades sobre Arte y Cristianismo.

3. *Conocimiento de la JMJ*: La JMJ: visión positiva, moderna y juvenil de la fe. Vídeos y documentales. Trabajos variados sobre la JMJ.

Línea 5: ENCUENTRO CON JESUCRISTO (Oración y sacramentos)

Se insiste continuamente en los escritos sobre la nueva evangelización en que la renovación de la fe nace de un encuentro personal con Cristo, que suscitará un renovado entusiasmo. Este es siempre el punto central de toda la tarea que no se debe olvidar.

Algunas posibilidades sugeridas en esta línea:

1. *Sacramento de la confesión*: Celebraciones penitenciales. Formación sobre el sacramento de la Penitencia: uso del Catecismo. Exámenes de conciencia apropiados.

2. *Eucaristía*: Participación consciente y activa. Revisar la formación. Trabajos y explicación detallada sobre la Santa Misa. Prácticas eucarísticas: adoración eucarística, primer viernes de mes, jueves eucarísticos, etc.

3. *Enseñar a rezar*: Clases sobre la oración (por edades y cursos). Educar en el silencio interior. Trabajos sobre la oración (catecismo) y sobre la vida interior de los santos.

4. *Jesucristo en el aula*: Referencia continua a Jesucristo (al Evangelio, a su vida). Revisar la conexión entre la doctrina cristiana que se enseña, cuestiones morales, etc. con el Evangelio, la oración y la identificación con Cristo. Trabajos, proyecciones sobre Jesucristo. Uso de la Sagrada Escritura.

Línea 6: FORMACIÓN APOSTÓLICA

Como se ha recordado en múltiples documentos, es parte esencial de la vida cristiana el sentido de misión apostólica en el mundo. El cristiano que de verdad vive su fe con integridad busca reavivar la fe de los que tiene a su lado. Se ha destacado la conexión de la nueva evangelización con la vida de los primeros cristianos.

Posibilidades:

1. *Formación apostólica en el colegio*: Revisar la importancia que se da al apostolado en la formación escolar. Explicar el sentido apostólico de la vida del cristiano. Lecturas y ejemplos en la historia de la Iglesia. Trabajos sobre el apostolado: hacer pensar en posibilidades de acción apostólica en el día a día. Formar en el diálogo apostólico. Formación e iniciativas personales. Jornada sobre apostolado.

2. *El ejemplo de los primeros cristianos*: Destacar la tarea que llevaron a cabo. Información (www.primeroscristianos.com). Trabajos sobre los mártires, apostolado de los primeros cristianos

3. *La fe pública*: Formar en la relevancia pública de la fe. Empleo de símbolos religiosos. Testimonio natural: uso de la cruz, saludar al Señor en la Eucaristía (también fuera del ámbito escolar), hablar de Dios en casa y con los amigos. Visita a iglesias, catedrales.

Línea 7: EL TESTIMONIO DE LA CARIDAD

El Año de la fe se ha de caracterizar también por “intensificar el testimonio de la caridad”. El testimonio de la caridad de los cristianos hace creíble el mensaje de Jesús. El “éxito” del cristianismo depende, en última instancia, en cómo vivimos la caridad, el amor, que hace resplandecer en el mundo el verdadero rostro de Dios.

Posibles acciones:

1. *Información*: -Información sobre las situaciones límite en el mundo: pobreza, violencia, hambre, falta de libertad. Documentales ONGs, actividad caritativa y solidaria de las instituciones de la Iglesia. Caritas.

2. *Actividades de caridad y solidaridad*: Fomentar detalles de servicio y preocupación por los demás: en el mismo colegio, en la familia, con los amigos. Actividades de solidaridad. Campañas de recogida de donativos. Pensar iniciativas en clase.

José Manuel Fidalgo Alaiz
Madrid, 5 de marzo de 2012

Diez claves para la comunicación de la fe

Juan Manuel Mora

En este mundo, el gran argumento de los católicos es la caridad

La comunicación de la fe es una cuestión antigua, presente en los dos mil años de vida de la comunidad cristiana, que siempre se ha considerado mensajera de una noticia que le ha sido revelada y es digna de ser comunicada. Pero es también una cuestión de candente actualidad. Desde Pablo VI hasta Benedicto XVI, los Papas no han dejado de señalar la necesidad de mejorar la comunicación la fe.

Con frecuencia, este tema se relaciona con la “nueva evangelización”. En ese contexto, Juan Pablo II ha afirmado que la comunicación de la fe ha de ser nueva “en su ardor, en sus métodos, en su expresión”. Aquí nos referiremos en particular a la novedad en los métodos.

Hay factores externos que obstaculizan la difusión del mensaje cristiano, sobre los que es difícil incidir. Pero cabe avanzar en otros factores que están a nuestro alcance. En ese sentido, quien pretende comunicar la experiencia cristiana necesita conocer la fe que desea transmitir, y debe conocer también las reglas de juego de la comunicación pública.

Partiendo, por un lado, de los documentos eclesiales más relevantes y, por otro, de la bibliografía esencial del ámbito de la comunicación institucional, articularé mis reflexiones en una serie de principios. Los primeros se refieren al **mensaje** que se quiere difundir; los siguientes, a la **persona** que comunica; y los últimos, al **modo** de transmitir ese mensaje en la opinión pública.

1. Veamos primero los principios relativos al mensaje.

1) Positivo

Ante todo, el mensaje ha de ser **positivo**. Los públicos atienden a informaciones de todo género, y toman buena nota de las protestas y las críticas. Pero secundan sobre todo proyectos, propuestas y causas positivas.

Juan Pablo II afirma en la encíclica *Familiaris consortio* que la moral es un camino hacia la felicidad y no una serie de prohibiciones. Esta idea ha sido repetida con frecuencia por Benedicto XVI, de diferentes maneras: Dios nos da todo y no nos quita nada; la enseñanza de la Iglesia no es un código de limitaciones, sino una luz que se recibe en libertad.

El mensaje cristiano ha de transmitirse como lo que es: un sí inmenso al hombre, a la mujer, a la vida, a la libertad, a la paz, al desarrollo, a la solidaridad, a las virtudes... Para transmitirla adecuadamente los demás, antes hay que entender y experimentar la fe de ese modo positivo.

Adquieren particular valor en este contexto unas palabras del Cardenal Ratzinger: “La fuerza con que la verdad se impone tiene que ser la alegría, que es su expresión más clara. Por ella deberían apostar los cristianos y en ella deberían darse a conocer al mundo”. La comunicación mediante la irradiación de la alegría es el más positivo de los planteamientos.

2) Relevante

En segundo lugar, el mensaje ha de ser **relevante**, significativo para quien escucha, no solamente para quien habla.

Tomás de Aquino afirma que hay dos tipos de comunicación: la *locutio*, un fluir de palabras que no interesan en absoluto a quienes escuchan; y la *illuminatio*, que consiste en decir algo

que ilustra la mente y el corazón de los interlocutores sobre algún aspecto que realmente les afecta.

Comunicar la fe no es discutir para vencer, sino dialogar para convencer. El deseo de persuadir sin derrotar marca profundamente la actitud de quien comunica. La escucha se convierte en algo fundamental: permite saber qué interesa, qué preocupa al interlocutor. Conocer sus preguntas antes de proponer las respuestas.

Lo contrario de la relevancia es la auto-referencialidad: limitarse a hablar de uno mismo no es buena base para el diálogo.

3) Claro

En tercer lugar, el mensaje ha de ser **claro**. La comunicación no es principalmente lo que el emisor explica, sino lo que el destinatario entiende. Sucede en todos los campos del saber (ciencia, tecnología, economía): para comunicar es preciso evitar la complejidad argumental y la oscuridad del lenguaje. También en materia religiosa conviene buscar argumentos claros y palabras sencillas. En este sentido, habría que reivindicar el valor de la retórica, de la literatura, de las metáforas, de las imágenes, de los símbolos, para difundir el mensaje cristiano.

A veces, cuando la comunicación no funciona, se traslada la responsabilidad al receptor: se considera a los demás como incapaces de entender. Más bien, la norma ha de ser la contraria: esforzarse por ser cada vez más claros, hasta lograr el objetivo que se pretende.

2. *Pasemos ahora a los principios relativos a la persona que comunica.*

4) Credibilidad

Para que un destinatario acepte un mensaje, la persona o la organización que lo propone ha de merecer **credibilidad**. Así como la credibilidad se fundamenta en la veracidad y la integridad moral, la mentira y la sospecha anulan en su base el proceso de comunicación. La pérdida de credibilidad es una de las consecuencias más serias de algunas crisis que se han producido en estos años.

Por otra parte, en comunicación, como en economía, cuentan mucho los avales. El aval de una autoridad en la materia, o de un observador imparcial, representa una garantía para la opinión pública. Con otras palabras, nadie se avala a sí mismo. Existen instancias que, con mayor o menor fundamento, ejercen esa función evaluadora. En el ámbito de la opinión pública, ese aval lo otorgan principalmente los periodistas. Por eso, es crucial considerarlos como aliados, nunca como enemigos, en el proceso de comunicación.

5) Empatía

El segundo principio es la **empatía**. La comunicación es una relación que se establece entre personas, no un mecanismo anónimo de difusión de ideas. El Evangelio se dirige a personas: políticos y electores, periodistas y lectores. Personas con sus propios puntos de vista, sus sentimientos y sus emociones.

Cuando se habla de modo frío, se amplía la distancia que separa del interlocutor. Una escritora africana ha afirmado que la madurez de una persona está en su capacidad de descubrir que puede “herir” a los demás y de obrar en consecuencia.

Nuestra sociedad está superpoblada de corazones rotos y de inteligencias perplejas. Hay que aproximarse con delicadeza al dolor físico y al dolor moral. La empatía no implica renunciar a las propias convicciones, sino ponerse en el lugar del otro. En la sociedad actual, convencen las respuestas llenas de sentido y de humanidad.

6) Cortesía

El tercer principio relativo a la persona que comunica es la **cortesía**. La experiencia muestra que en los debates públicos proliferan los insultos personales y las descalificaciones mutuas. En ese marco, si no se cuidan las formas, se corre el riesgo de que la propuesta cristiana sea vista como una más de las posturas radicales que están en el ambiente. Aun a riesgo de parecer ingenuo, pienso que conviene desmarcarse de este planteamiento. La claridad no es incompatible con la amabilidad.

Con amabilidad se puede dialogar; sin amabilidad, el fracaso está asegurado de antemano: quien era partidario antes de la discusión, lo seguirá siendo después; y quien era contrario raramente cambiará de postura.

Recuerdo un cartel situado a la entrada de un “pub” cercano al Castillo de Windsor, en el Reino Unido. Decía, más o menos: En este local son bienvenidos los caballeros. Y un caballero lo es antes de beber cerveza y también después. Podríamos añadir: un caballero lo es cuando le dan la razón y cuando le llevan la contraria.

3. Veamos por último algunos principios que se refieren al modo de comunicar:

7) Profesionalidad

El primero es la **profesionalidad**. *Gaudium et Spes* recuerda que cada actividad humana tiene su propia naturaleza, que es preciso descubrir, emplear y respetar, si se quiere participar en ella. Cada campo del saber tiene su metodología; cada actividad, sus normas; y cada profesión, su lógica.

La evangelización no se producirá desde fuera de las realidades humanas, sino desde dentro: los políticos, los empresarios, los periodistas, los profesores, los guionistas, los sindicalistas, son quienes pueden introducir mejoras prácticas en sus respectivos ámbitos. San Josemaría Escrivá recordaba que es cada profesional, comprometido con sus creencias y con su profesión, quien ha de encontrar las propuestas y soluciones adecuadas. Si se trata de un debate parlamentario, con argumentos políticos; si de un debate médico, con argumentos científicos; y así sucesivamente.

Este principio se aplica a las actividades de comunicación, que están conociendo un desarrollo extraordinario en los últimos años, tanto por la calidad creciente de las formas narrativas, como por las audiencias cada vez más amplias y por la participación ciudadana cada día más activa.

8) Transversalidad

El segundo principio podría denominarse **transversalidad**. La profesionalidad es imprescindible cuando en un debate pesan las convicciones religiosas. La transversalidad, cuando pesan las convicciones políticas.

En este punto, vale la pena mencionar la situación de Italia. Al hacer la declaración de la renta, más del 80% de los italianos marcan la casilla correspondiente a la Iglesia, porque desean apoyar económicamente sus actividades. Eso quiere decir que la Iglesia merece la confianza de una gran mayoría de ciudadanos, no solamente de quienes se reconocen en una tendencia política.

En ese país, y en muchos otros, los católicos no plantean su acción pública poniendo su esperanza en un partido. Saben por experiencia que lo importante no es que una formación política incorpore a su programa la doctrina social cristiana, sino que esos valores se hagan presentes en todos los partidos, de modo transversal.

9) Gradualidad

El tercer principio relativo al modo de comunicar es la **gradualidad**. Las tendencias sociales tienen una vida compleja: nacen, crecen, se desarrollan, cambian y mueren. En consecuencia, la comunicación de ideas tiene mucho que ver con el “cultivo”: sembrar, regar, podar, antes de cosechar.

El fenómeno de la secularización se ha ido consolidando en los últimos siglos. Procesos de tan larga gestación no se resuelven en años, meses o semanas.

El cardenal Ratzinger explicaba que nuestra visión del mundo suele seguir un paradigma “masculino”, donde lo importante es la acción, la eficacia, la programación y la rapidez. Y concluía que conviene dar más espacio a un paradigma “femenino”, porque la mujer sabe que todo lo que tiene que ver con la vida requiere espera, reclama paciencia.

Lo contrario de este principio es la prisa y el cortoplacismo que llevan a la impaciencia y muchas veces también al desánimo, porque es imposible lograr objetivos de entidad en plazos cortos.

4. A estos nueve principios habría que agregar otro que afecta a todos los aspectos mencionados: al mensaje, a la persona que comunica y al modo de comunicar.

10) Caridad

El principio de la **caridad**.

Algunos autores han destacado que, en los primeros siglos, la Iglesia se extendió de forma muy rápida porque era una comunidad acogedora, donde era posible vivir una experiencia de amor y libertad. Los católicos trataban al prójimo con caridad, cuidaban de los niños, los pobres, los ancianos, los enfermos. Todo eso se convirtió en un irresistible imán de atracción.

La caridad es el contenido, el método y el estilo de la comunicación de la fe; la caridad convierte el mensaje cristiano en positivo, relevante y atractivo; proporciona credibilidad, empatía y amabilidad a las personas que comunican; y es la fuerza que permite actuar de forma paciente, integradora y abierta. Porque el mundo en que vivimos es con demasiada frecuencia un mundo duro y frío, donde muchas personas se sienten excluidas y maltratadas y esperan algo de luz y de calor. En este mundo, el gran argumento de los católicos es la caridad. Gracias a la caridad, la evangelización es siempre y verdaderamente, nueva.

Juan Manuel Mora
Vicerrector de Comunicación Institucional
Universidad de Navarra

Artículo publicado originariamente en *L'Osservatore Romano*, 21-08-2011
Tomado de <http://www.opusdei.es/art.php?p=45371>

Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe

Las siguientes indicaciones para el *Año de la fe* tienen el objetivo de favorecer el encuentro con Cristo a través de testigos auténticos de la fe y aumentar el conocimiento de sus contenidos

INTRODUCCIÓN

Con la Carta apostólica *Porta fidei*, del 11 de octubre de 2011, el Santo Padre Benedicto XVI ha proclamado un *Año de la fe*, que comenzará el 11 de octubre de 2012, en el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, y concluirá el 24 de noviembre de 2013, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Ese año será una ocasión propicia para que todos los fieles comprendan con mayor profundidad que el fundamento de la fe cristiana es «el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹. Fundada en el encuentro con Jesucristo resucitado, la fe podrá ser redescubierta integralmente y en todo su esplendor. «También en nuestros días la fe es un don que hay que volver a descubrir, cultivar y testimoniar. Que en esta celebración del Bautismo el Señor nos conceda a todos la gracia de vivir la belleza y la alegría de ser cristianos»².

El comienzo del *Año de la fe* coincide con el recuerdo agradecido de dos grandes eventos que han marcado el rostro de la Iglesia de nuestros días: los cincuenta años pasados desde la apertura del Concilio Vaticano II por voluntad del Beato Juan XXIII (1 de octubre de 1962) y los veinte años desde la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, legado a la Iglesia por el Beato Juan Pablo II (11 de octubre de 1992).

Según las palabras del Papa Juan XXIII, el Concilio ha querido «transmitir pura e íntegra, la doctrina, sin atenuaciones ni deformaciones» comprometiéndose a que «esta doctrina, cierta e inmutable, que debe ser fielmente respetada, sea profundizada y presentada de manera que corresponda a las exigencias de nuestro tiempo»³. En este sentido, continúa siendo de crucial importancia la afirmación inicial de la Constitución dogmática *Lumen gentium*: «Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia»⁴. Desde la luz de Cristo que purifica, ilumina y santifica en la celebración de la sagrada liturgia (cf. Constitución *Sacrosanctum Concilium*), y con su palabra divina (cf. Constitución dogmática *Dei Verbum*) el Concilio ha querido ahondar en la naturaleza íntima de la Iglesia (cf. Constitución dogmática *Lumen gentium*) y su relación con el mundo contemporáneo (cf. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*). Alrededor de sus cuatro Constituciones, verdaderos pilares del Concilio, se agrupan las Declaraciones y Decretos, que abordan algunos de los principales desafíos de nuestro tiempo.

Después del Concilio, la Iglesia ha trabajado para que sus ricas enseñanzas sean recibidas y aplicadas en continuidad con toda la Tradición y bajo la guía segura del Magisterio. Para facilitar la correcta recepción del Concilio, los Sumos Pontífices han convocado reiteradamente el Sínodo de los Obispos⁵, instituido por el Siervo de Dios Pablo VI en 1965, proponiendo a la Iglesia directrices claras a través de las diversas Exhortaciones apostólicas post-sinodales. La próxima Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en octubre de 2012, tendrá como tema: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

Desde el comienzo de su pontificado, el Papa Benedicto XVI se ha comprometido firmemente en procurar una correcta comprensión del Concilio, rechazando como errónea la llamada «hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura», y promoviendo la que él mismo ha llamado «hermenéutica de la reforma», de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino»⁶.

El *Catecismo de la Iglesia Católica*, colocándose en esta línea, por un lado se presenta como un «auténtico fruto del Concilio Vaticano II»⁷, y por otro intenta favorecer su acogida. El Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985, convocado con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y para hacer un balance de su recepción, sugirió la preparación de este *Catecismo* para ofrecer al pueblo de Dios un compendio de toda la doctrina católica y un texto de referencia segura para los catecismos locales. El Papa Juan Pablo II aceptó esta propuesta como un deseo de «responder plenamente a una necesidad real de la Iglesia universal y las Iglesias particulares»⁸. Redactado en colaboración con todo el episcopado de la Iglesia Católica, este *Catecismo* «manifiesta de verdad una cierta ‘sinfonía’ de la fe».⁹

El *Catecismo* presenta «lo nuevo y lo viejo (cf. Mt 13, 52), dado que la fe es siempre la misma y, a la vez, es fuente de luces siempre nuevas. Para responder a esa doble exigencia, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, por una parte, toma la estructura “antigua”, tradicional, ya utilizada por el catecismo de san Pío V, articulando el contenido en cuatro partes: Credo; Sagrada Liturgia, con los sacramentos en primer lugar; *el obrar cristiano*, expuesto a partir del Decálogo; y, por último, *la oración cristiana*. Con todo, al mismo tiempo, el contenido se expresa a menudo de un modo “nuevo”, para responder a los interrogantes de nuestra época»¹⁰. Este *Catecismo* es «un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, y una regla segura para la enseñanza de la fe»¹¹. Allí se hallan «los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el *Catecismo* ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe»¹².

El *Año de la fe* desea contribuir a una renovada conversión al Señor Jesús y al redescubrimiento de la fe, de modo que todos los miembros de la Iglesia sean para el mundo actual testigos gozosos y convincentes del Señor resucitado, capaces de señalar la “puerta de la fe” a tantos que están en búsqueda de la verdad. Esta “puerta” abre los ojos del hombre para ver a Jesucristo presente entre nosotros «todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Él nos enseña cómo «el arte del vivir» se aprende «en una relación intensa con él»¹³. «Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe».¹⁴

Por encargo del Papa Benedicto XVI¹⁵, la Congregación para la Doctrina de la Fe, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede y con la contribución de la *Comisión para la preparación del Año de la fe*¹⁶, ha escrito esta Nota con indicaciones para vivir este tiempo de gracia, las cuales no excluyen otras propuestas que el Espíritu Santo quiera suscitar entre los pastores y fieles de distintas partes del mundo.

INDICACIONES

«Sé en quien he puesto mi confianza» (2 Tm 1, 12): estas palabras de San Pablo nos ayudan a comprender que la fe «es ante todo una *adhesión personal del hombre a Dios*; es al mismo tiempo e inseparablemente *el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado*»¹⁷. La fe como confianza personal en el Señor y la fe que profesamos en el Credo son inseparables, se evocan y exigen mutuamente. Hay un fuerte vínculo entre la fe vivida y sus contenidos: la fe de los testigos y confesores es también la fe de los apóstoles y doctores de la Iglesia.

En este sentido, las siguientes indicaciones para el *Año de la fe* tienen el objetivo de favorecer el encuentro con Cristo a través de testigos auténticos de la fe y aumentar el conocimiento de sus contenidos. Se trata de propuestas que tienen la intención de solicitar una respuesta eclesial ante la invitación del Santo Padre, para vivir en plenitud este año como un especial «tiempo de gracia»¹⁸. El redescubrimiento gozoso de la fe también ayudará a consolidar la unidad y la comunión entre las distintas realidades que conforman la gran familia de la Iglesia.

I. En el ámbito de Iglesia universal

1. El principal evento al comienzo del *Año de la fe* será la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el Papa Benedicto XVI para el mes de octubre de 2012 y dedicada al tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Durante el Sínodo, el 11 de octubre de 2012 tendrá lugar una solemne celebración para dar inicio al *Año de la fe*, en recuerdo del quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II.

2. En el *Año de la fe* hay que alentar las peregrinaciones de los fieles a la Sede de Pedro, para profesar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, uniéndose a aquél que hoy está llamado a confirmar en la fe a sus hermanos (cf. Lc 22, 32). Será importante también fomentar las peregrinaciones a Tierra Santa, el lugar que tuvo la primicia de conocer a Jesús, el Salvador, y a María, su madre.

3. Durante este año será útil invitar a los fieles a dirigirse, con particular devoción a María, imagen de la Iglesia, que «reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe»¹⁹. Por lo tanto, se debería alentar toda iniciativa que ayude a los fieles a reconocer el papel especial de María en el misterio de la salvación, a amarla filialmente y a imitar su fe y virtud. Para ello será muy conveniente organizar peregrinaciones, celebraciones y reuniones en los principales Santuarios.

4. La próxima Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, en julio de 2013, ofrecerá a los jóvenes una ocasión privilegiada para experimentar el gozo que proviene de la fe en el Señor Jesús y de la comunión con el Santo Padre, en la gran familia de la Iglesia.

5. Al respecto, sería conveniente la realización de simposios, congresos y reuniones de gran escala, incluso a nivel internacional, que favorezcan la comunicación de auténticos testimonios de la fe y el conocimiento de los contenidos de la doctrina de la Iglesia Católica. Demostrando que también hoy la Palabra de Dios sigue creciendo y diseminándose, es importante que se dé testimonio de que en Jesucristo «encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano»²⁰ y que la fe «se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre»²¹. Algunos congresos serán especialmente dedicados al redescubrimiento de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

6. El *Año de la fe* ofrecerá a todos los creyentes una buena oportunidad para profundizar en el conocimiento de los principales documentos del *Concilio Vaticano II* y el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Esto vale particularmente para los candidatos al sacerdocio, en especial durante el año propedéutico o los primeros años de estudios teológicos,

para los novicios y novicias de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, así como para aquellos que se preparan a entrar en una Asociación o Movimiento eclesial.

7. Este año será una ocasión propicia para acoger con mayor atención las homilías, catequesis, discursos y otras intervenciones del Santo Padre. Los pastores, personas consagradas y fieles laicos serán invitados a un renovado compromiso de adhesión eficaz y cordial a la enseñanza del Sucesor de Pedro.

8. Durante el *Año de la fe*, en colaboración con el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, se esperan iniciativas ecuménicas dirigidas a invocar de Dios y favorecer «la restauración de la unidad entre todos los cristianos», que «es uno de los fines principales que se ha propuesto el Sacrosanto Concilio Vaticano II»²². En particular, tendrá lugar una solemne celebración ecuménica para reafirmar la fe en Cristo de todos los bautizados.

9. En el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización será establecida una *secretaría* especial para coordinar las diversas iniciativas sobre el *Año de la fe* promovidas por los distintos Dicasterios de la Santa Sede o que de todos modos sean relevantes para la Iglesia universal. Será conveniente que con tiempo se informe a esta *secretaría* sobre los principales eventos que se organicen y también podrá sugerir iniciativas apropiadas. La *secretaría* abrirá un sitio especial en Internet, para proporcionar información útil para vivir de manera efectiva el *Año de la fe*.

10. Al final de este año, en la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, tendrá lugar una Eucaristía celebrada por el Santo Padre, en el que se renovará solemnemente la profesión de fe.

II. En el ámbito de las Conferencias Episcopales²³

1. Las Conferencias Episcopales podrán dedicar una jornada de estudio al tema de la fe, de su testimonio personal y de su transmisión a las nuevas generaciones, de acuerdo con la misión específica de los Obispos como maestros y «pregoneros de la fe»²⁴.

2. Será útil favorecer la reedición de los Documentos del *Concilio Vaticano II*, del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de su *Compendio*, en ediciones económicas y de bolsillo, y su más amplia difusión con el uso de medios electrónicos y modernas tecnologías.

3. Se espera que se renueve el esfuerzo para traducir los documentos del *Concilio Vaticano II* y del *Catecismo de la Iglesia Católica* a los idiomas que aún no cuentan con traducción propia. Hay que alentar iniciativas de apoyo caritativo a las traducciones a las lenguas locales de los territorios de misión cuyas Iglesias particulares no puede sostener tales gastos. Esto podrá llevar a cabo bajo la dirección de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

4. Los pastores, aprovechando los nuevos lenguajes de la comunicación, se esfuercen por promover transmisiones televisivas o radiofónicas, películas y publicaciones, incluso a nivel popular, accesibles a un público amplio, sobre el tema de la fe, sus principios y contenidos, así como la importancia eclesial del Concilio Vaticano II.

5. Los santos y beatos son los auténticos testigos de la fe²⁵. Por lo tanto, será conveniente que las Conferencias Episcopales se esfuercen por dar a conocer los santos de su territorio, usando incluso los medios modernos de comunicación social.

6. El mundo contemporáneo es sensible a la relación entre fe y arte. En este sentido, se recomienda a las Conferencias Episcopales que, para enriquecimiento de la catequesis y una

eventual colaboración ecuménica, se fomente el aprecio por el patrimonio artístico que se encuentra en lugares confiados a su cuidado pastoral.

7. Se invita a los docentes de los Centros de estudios teológicos, Seminarios y Universidades católicas a verificar la relevancia que, en su enseñanza, tienen los contenidos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y las implicaciones que se derivan para sus respectivas disciplinas.

8. Será útil preparar con la ayuda de teólogos y escritores de renombre, subsidios divulgativos de carácter apologético (cf. *1 Pe 3, 15*), para que los fieles puedan responder mejor a las preguntas que surgen en los distintos contextos culturales. Se trata de los desafíos de las sectas, los problemas asociados con el secularismo y el relativismo, y de los «interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos»²⁶, así como de otras dificultades específicas.

9. Sería deseable revisar los catecismos locales y los subsidios catequísticos en uso en las Iglesias particulares, para asegurar su plena conformidad con el *Catecismo de la Iglesia Católica*²⁷. En el caso de que algunos catecismos o subsidios para la catequesis no estén en completa sintonía con el *Catecismo* o que padezcan lagunas, será oportuno comenzar la elaboración de nuevos catecismos, sirviéndose del ejemplo y la ayuda de otras Conferencias Episcopales que ya lo hayan hecho.

10. En colaboración con la Congregación para la Educación Católica, competente en materia, será oportuno verificar que los contenidos del *Catecismo de la Iglesia Católica* estén presentes en la *Ratio* de la formación de los futuros sacerdotes y en el currículo de sus estudios teológicos.

III. En el ámbito diocesano

1. Se auspicia una celebración de apertura del *Año de la fe* y de su solemne conclusión en el ámbito de cada Iglesia particular, para «confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo»²⁸.

2. Será oportuno organizar en cada diócesis una jornada sobre el *Catecismo de la Iglesia Católica*, invitando a tomar parte en ella sobre todo a sacerdotes, personas consagradas y catequistas. En esta ocasión, por ejemplo, las eparquías católicas orientales podrán tener un encuentro con los sacerdotes para dar testimonio de su específica sensibilidad y tradición litúrgicas en la única fe en Cristo; así, las Iglesias particulares jóvenes de las tierras de misión podrán ser invitadas a ofrecer un testimonio renovado de la alegría de la fe que las distingue.

3. Cada obispo podrá dedicar una Carta pastoral al tema de la fe, recordando la importancia del *Concilio Vaticano II* y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, teniendo en cuenta las circunstancias específicas de la porción de fieles a él confiada.

4. Se espera que en cada Diócesis, bajo la responsabilidad del obispo, se organicen eventos catequísticos para jóvenes y para quienes buscan encontrar el sentido de la vida, con el fin de descubrir la belleza de la fe de la Iglesia, aprovechando la oportunidad de reunirse con sus testigos más reconocidos.

5. Será oportuno verificar la recepción del *Concilio Vaticano II* y del *Catecismo de la Iglesia Católica* en la vida y misión de cada Iglesia particular, especialmente en el ámbito catequístico. En tal sentido, se espera un renovado compromiso de parte de los departamentos de catequesis de las diócesis, que sostenidos por las comisiones para la catequesis de las Confe-

rencias Episcopales, tienen en deber de ocuparse de la formación de los catequistas en lo relativo a los contenidos de la fe.

6. La formación permanente del clero podrá concentrarse, particularmente en este Año de la fe, en los documentos del Concilio Vaticano II y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, tratando, por ejemplo, temas como “el anuncio de Cristo resucitado”, “la Iglesia sacramento de salvación”, “la misión evangelizadora en el mundo de hoy”, “fe e incredulidad”, “fe, ecumenismo y diálogo interreligioso”, “fe y vida eterna”, “hermenéutica de la reforma en la continuidad” y “el *Catecismo* en la atención pastoral ordinaria”.

7. Se invita a los Obispos a organizar celebraciones penitenciales, particularmente durante la cuaresma, en las cuales se ponga un énfasis especial en pedir perdón a Dios por los pecados contra la fe. Este año será también un tiempo favorable para acercarse con mayor fe y frecuencia al sacramento de la Penitencia.

8. Se espera la participación del mundo académico y de la cultura en un diálogo renovado y creativo entre fe y razón, a través de simposios, congresos y jornadas de estudio, especialmente en las universidades católicas, que muestren «cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad»²⁹.

9. Será importante promover encuentros con personas que «aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo»³⁰, inspirándose también en los diálogos del *Patio de los Gentiles*, iniciados bajo la guía del Consejo Pontificio de la Cultura.

10. El Año de la fe será una ocasión para dar mayor atención a las escuelas católicas, lugares privilegiados para ofrecer a los alumnos un testimonio vivo del Señor, y cultivar la fe con una oportuna referencia al uso de buenos instrumentos catequísticos, como por ejemplo el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* o el *Youcat*.

IV. En el ámbito de las parroquias / comunidades / asociaciones / movimientos

1. En preparación al Año de la fe, todos los fieles están invitados a leer y meditar la Carta apostólica *Porta fidei* del Santo Padre Benedicto XVI.

2. El Año de la fe «será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía»³¹. En la Eucaristía, misterio de la fe y fuente de la nueva evangelización, la fe de la Iglesia es proclamada, celebrada y fortalecida. Todos los fieles están invitados a participar de ella en forma consciente, activa y fructuosa, para ser auténticos testigos del Señor.

3. Los sacerdotes podrán dedicar mayor atención al estudio de los documentos del *Concilio Vaticano II* y del *Catecismo de la Iglesia Católica*, recogiendo sus frutos para la pastoral parroquial –catequesis, predicación, preparación a los sacramentos, etc.– y proponiendo ciclos de homilías sobre la fe o algunos de sus aspectos específicos, como por ejemplo, “el encuentro con Cristo”, “los contenidos fundamentales del Credo” y “la fe y la Iglesia”³².

4. Los catequistas podrán apelar aún más a la riqueza doctrinal del *Catecismo de la Iglesia Católica* y, bajo la responsabilidad de los respectivos párrocos, guiar grupos de fieles en la lectura y la profundización común de este valioso instrumento, con la finalidad de crear pequeñas comunidades de fe y testimonio del Señor Jesús.

5. Se espera por parte de las parroquias un renovado compromiso en la difusión y distribución del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de otros subsidios aptos para las familias, auténticas iglesias domésticas y lugares primarios de la transmisión de la fe. El contexto de tal difusión

podría ser, por ejemplo, las bendiciones de las casas, el bautismo de adultos, las confirmaciones y los matrimonios. Esto contribuirá a confesar y profundizar la doctrina católica «en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre»³³.

6. Será conveniente promover misiones populares y otras iniciativas en las parroquias y en los lugares de trabajo, para ayudar a los fieles a redescubrir el don de la fe bautismal y la responsabilidad de su testimonio, conscientes de que la vocación cristiana «por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado»³⁴.

7. En este tiempo, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica son llamados a comprometerse en la nueva evangelización mediante el aporte de sus propios carismas, con una renovada adhesión al Señor Jesús, fieles al Santo Padre y a la sana doctrina.

8. Las comunidades contemplativas durante el *Año de la fe* dedicarán una particular atención a la oración por la renovación de la fe en el Pueblo de Dios y por un nuevo impulso en su transmisión a las jóvenes generaciones.

9. Las Asociaciones y los Movimientos eclesiales están invitados a hacerse promotores de iniciativas específicas que, mediante la contribución del propio carisma y en colaboración con los pastores locales, se incorporen al gran evento del *Año de la fe*. Las nuevas Comunidades y Movimientos eclesiales, en modo creativo y generoso, encontrarán los medios más eficaces para ofrecer su testimonio de fe al servicio de la Iglesia.

10. Todos los fieles, llamados a reavivar el don de la fe, tratarán de comunicar su propia experiencia de fe y caridad³⁵, dialogando con sus hermanos y hermanas, incluso de otras confesiones cristianas, sin dejar de lado a los creyentes de otras religiones y a los que no creen o son indiferentes. Así se espera que todo el pueblo cristiano comience una especie de misión entre las personas con quienes viven y trabajan, conscientes de haber «recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos»³⁶

CONCLUSIÓN

La fe «es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo»³⁷. La fe es un acto personal y comunitario: es un don de Dios, para vivirlo en la gran comunión de la Iglesia y comunicarlo al mundo. Cada iniciativa del *Año de la fe* busca favorecer el gozoso redescubrimiento y el renovado testimonio de la fe. Las indicaciones aquí ofrecidas tienen el objetivo de invitar a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse para que este año sea una ocasión privilegiada para compartir lo más valioso que tiene el cristiano: Jesucristo, Redentor del hombre, Rey del Universo, «iniciador y consumidor de nuestra fe» (*Heb 12, 2*).

Dado en Roma, en la Sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 6 de enero de 2012, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

William Cardenal Levada
Prefecto

+ Luis Ladaria F., S.I.
Arzobispo titular de Thibica
Secretario

NOTAS

- ¹ Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n. 1.
- ² Idem., *Homilía en la Fiesta del Bautismo del Señor*, 10 de enero de 2010.
- ³ Juan XXIII, *Discurso durante la solemne apertura del Concilio Vaticano II*, 11 de octubre de 1962.
- ⁴ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n.1.
- ⁵ Las Asambleas Ordinarias del Sínodo de los Obispos han tratado los siguientes temas: *La preservación y el fortalecimiento de la fe católica, su integridad, vigor, desarrollo, coherencia doctrinal e histórica* (1967); *El sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo*(1971); *La evangelización en el mundo moderno* (1974); *La catequesis en nuestro tiempo*(1977); *La familia cristiana* (1980); *La penitencia y la reconciliación en la misión de la Iglesia* (1983); *La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo* (1987); *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales* (1991); *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo* (1994); *El Obispo: servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo* (2001); *La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y la misión de la Iglesia* (2005); *La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia* (2008).
- ⁶ Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 22 de diciembre de 2005.
- ⁷ Idem., Carta apostólica *Porta fidei*, n. 4.
- ⁸ Juan Pablo II, *Discurso di clausura de la II Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos*, 7 de diciembre de 1985, n. 6. El mismo Pontífice, en la fase inicial de este Sínodo, durante el Ángelus del 24 de noviembre de 1985, dijo: «La fe es el principio basilar, es el quicio, el criterio esencial de la renovación que pretendió el Concilio. De la fe se deriva la norma moral, el estilo de vida, la orientación práctica en cada una de las circunstancias».
- ⁹ Idem., Constitución apostólica *Fidei depositum*, 11 de octubre de 1992, n. 2.
- ¹⁰ *Ibid.*, n. 3.
- ¹¹ *Ibid.*, n. 4.
- ¹² Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 11.
- ¹³ Idem., *Discurso a los participantes en el Encuentro promovido por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, 15 de octubre de 2011.
- ¹⁴ Idem., Carta apostólica *Porta fidei*, n. 7.
- ¹⁵ Cf. *Ibid.*, n. 12.
- ¹⁶ Dicha Comisión, constituida en la Congregación para la Doctrina de la Fe por mandato del Santo Padre Benedicto XVI, cuenta entre sus miembros a los Cardenales William Levada, Francis Arinze, Angelo Bagnasco, Ivan Dias, Francis E. George, Zenon Grocholewski, Marc Ouellet, Mauro Piacenza, Jean-Pierre Ricard, Stanisław Ryłko y Christoph Schönborn; a los Arzobispos Luis F. Ladaria y Salvatore Fisichella; y a los Obispos Mario del Valle Moronta Rodríguez, Gerhard Ludwig Müller y Raffaello Martinelli.
- ¹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 150.
- ¹⁸ Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 15.
- ¹⁹ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 65.
- ²⁰ Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 13.
- ²¹ *Ibid.*, n. 6.
- ²² Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio*, n. 1.
- ²³ Las indicaciones que se ofrecen a las Conferencias Episcopales valen también, en modo análogo, para los Sínodos de obispos de las Iglesias patriarcales y arzobispales mayores y para las Asambleas de Iglesias *sui iuris*.
- ²⁴ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 25.
- ²⁵ Cf. Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 13.
- ²⁶ *Ibid.*, n. 12.
- ²⁷ Cf. Juan Pablo II, Constitución apostólica *Fidei depositum*, n. 4.
- ²⁸ Cf. Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 8.
- ²⁹ *Ibid.*, n. 12.
- ³⁰ *Ibid.*, n. 10.
- ³¹ *Ibid.*, n. 9.
- ³² Cf. Benedicto XVI, Exhortación apostólica post sinodal *Verbum Domini*, 30 de septiembre de 2010, nn. 59-60 y 74.
- ³³ Idem., Carta apostólica *Porta fidei*, n. 8.
- ³⁴ Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, n. 2.
- ³⁵ Cf. Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 14.
- ³⁶ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 1.
- ³⁷ Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n. 15.

Selección de sitios de internet para la formación cristiana

www.almudi.org

Ofrece información sobre la Iglesia y la cultura de hoy, temas de actualidad y cuestiones candentes sobre la fe y la vida cristiana. Muy práctico.

www.arguments.es

Su objetivo es difundir buenos materiales en internet para la catequesis y para la formación cristiana. Muy bien presentado y accesible, con muchos recursos informáticos. Visualmente es muy sencillo y agradable. Tienes cursos de formación doctrinal muy buenos.

www.arvo.net

Portal para la difusión de ideas coherentes con el humanismo cristiano; destaca la competencia científica de los autores. Artículos de ciencia, literatura, religión, teología, filosofía, espiritualidad, cine, poesía, etc. Gran servicio de documentación.

www.encuentra.com

Un portal de gran calidad con muchísima documentación sobre doctrina cristiana que sigue el esquema del Catecismo de la Iglesia Católica.

www.erain.es/departamentos/religion

El departamento de Religión del Colegio Erain pone a disposición una gigantesca cantidad de *recursos de aula para las clases de religión*, por edades, contenidos, etc. Tiene servicio de novedades y una amplísima documentación bien organizada y útil.

www.fluvium.org

Portal que ofrece de manera sencilla temas, textos, devocionarios, meditaciones para cada día, consideraciones para la oración. Tiene una **Guía para confesarse bien**, sencilla y muy completa.

www.interrogantes.net

Un lugar sobre cuestiones relacionadas con la fe y los valores cristianos. Destaca por la amplísima documentación sobre temas de actualidad de doctrina cristiana. Tiene una colección de "casos prácticos de fe y moral" muy interesante.

www.opusdei.es

Un portal de información sobre el Opus Dei y su espiritualidad. Destaca por los numerosos vídeos y testimonios de gente variada del mundo entero que cuentan cómo viven su vida cristiana hoy. Hay unos resúmenes interesantes de la fe cristiana.

www.vatican.va

Portal oficial de la Santa Sede (en muchos idiomas) donde se ofrecen todos los documentos del Magisterio de la Iglesia, las noticias e intervenciones del Papa, galerías de fotos, etc.

José Manuel Fidalgo Alaiz

5 de marzo de 2012